

ORIGEN DE LA

Procesión del Cristo

Hace ya muchos años, en una noche de la Fiesta del Cristo, me encontraba yo con varios amigos en la Plaza, frente al viejo cafetín de «Ca Rabasa», esperando que viniera la procesión, que, saliendo por la calle del Molino, subía plaza arriba, y me quedé verdaderamente asombrado viendo el maravilloso espectáculo que produce la procesión, vista desde aquel sitio. Las dos filas de cirios encendidos, rectas y ordenadas, como dos paralelas de luces, me pareció un enorme Rosario, colgado de una nube, con las cuentas luminosas oscilando al viento.

La contemplación de este espectáculo maravilloso, teniendo como telón de fondo el Cielo bordado con estrellas, parece una decoración de Segrelles para un cuento de «Las mil una noches». Este hermoso recuerdo me llevó, varios años después, a bucear un poco entre archivos y libros viejos, buscando los orígenes de esta Fiesta del Santísimo Cristo, y, sobre todo, de su procesión, y pude averiguar que ya en los últimos años de la dominación musulmana, cuando el Cid Campeador había desalojado de Valencia a los moros, pero aún quedaban algunos grupos o «Taifas» camuflados en los caseríos de la huerta, un grupo numeroso de estos moros cercaron a un reducido número de cristianos de Cuarte, que se refugiaron en un edificio que aún existe en parte en la actualidad, y que está situado en «LA PLASETA DEL CASTELL», encima del arco donde estaba la cárcel. Este edificio que va desde lo que era cárcel hasta el rincón que hoy ocupa el nuevo edificio de las Martas, casa solariega de la noble familia de los Sandoval, este edificio, repetimos, ha sido durante siglos el eje y el centro de toda la historia de Cuarte, que, desgraciadamente, está sin escribir. En él se albergó el Cid Campeador cuando vino a la conquista de Valencia. En él, siendo ya Monasterio feudatario de Poblet, se albergó el célebre Don Diego Hurtado de Mendoza, antes de partir para Méjico de donde había sido nombrado Virrey.

Este histórico edificio, del que actualmente sólo queda la mitad, y a punto de desaparecer totalmente, había sido un «GHETO» judío, y fue donado por los Señores de Sandoval, que lo adquirieron, junto con el «Señorío de Cuarte», por privilegio del rey Don Jaime, que estaba agradecido a la citada familia Sandoval, por la eficaz ayuda que le habían prestado en sus luchas contra los moros. Posteriormente fue donado por la citada familia a los monjes de Poblet, que establecieron un monasterio feudatario, y desde entonces que Cuarte, que se nombraba Cuarte a secas, o Cuarte de la Huerta, pasó a nombrarse Cuarte de Poblet.

Pero siguiendo con los orígenes de la Procesión del Cristo, el grupo de cristianos rodeados por la morisma en el edificio mencionado, viendo próximo el momento de morir, se aclamaron, afligidos, a un pequeño crucifijo que tenían en la habitación, y le prometieron sacarlo todos los años en procesión solemne, si les salvaba del apuro. Entonces el vigía que tenían en el tejado, les avisó, con sorpresa y alegría, que una mesnada de soldados del Cid, que hacían frecuentes salidas desde Valencia para limpiar la huerta de moros, enterada del asedio, venía en su socorro. Los moros huyeron hacia Paterna, atravesando el río, y los cristianos de Cuarte quedaron libres.

Desde entonces, agradecidos al Santísimo Cristo, y en cumplimiento de la promesa hecha en un momento de verdadero peligro y aflicción, bautizaron a la imagen con el nombre de Santísimo Cristo de los Afligidos, y lo sacaron en procesión solemne, cuya procesión se viene repitiendo, desde entonces, todos los años, exceptuando los breves paréntesis de guerras y revoluciones.

Jaime Sanmartín Fita.

Cuarte de Poblet, septiembre de 1965